

LA TRANSICIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO AL MERCADO LABORAL. ANÁLISIS DE LOS FACTORES DETERMINANTES DEL PRIMER DESEMPLEO.

Helena CORRALES HERRERO

Beatriz RODRIGUEZ PRADO

Dpto. Estadística y Econometría (Universidad de Valladolid)

ABSTRACT

Uno de las preocupaciones hoy en día es la incorporación de los jóvenes al mercado laboral, por ello el objetivo del trabajo es determinar que factores influyen en la duración del proceso de transición del sistema educativo a un primer empleo significativo, mediante la aplicación de modelos de supervivencia. Los datos de partida corresponden al modulo específico de la Encuesta de Población Activa del segundo trimestre del año 2000, relativo a la transición del sistema educativo al mercado laboral y los resultados muestran cómo factores personales, familiares y económicos tienen una incidencia importante sobre el tiempo que se tarda en encontrar un primer empleo significativo. Concretamente, dentro de los factores personales, el sexo, el nivel de estudios alcanzado y la edad a la que se sale del sistema educativo influyen en la duración del proceso de transición, al igual que el nivel formativo y la situación laboral de los padres, la comunidad autónoma de residencia y la situación cíclica de la economía.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta la sociedad española es el desempleo juvenil. Esto es debido a que una parte importante de los jóvenes, tras salir del sistema educativo, halla serias dificultades para encontrar un empleo y, en muchos casos, acaba en el desempleo o la inactividad. Para tratar de entender por qué nos enfrentamos a este problema es necesario hacer un esfuerzo por comprender los mecanismos que operan en el sistema educativo, en el mercado laboral y en el proceso de transición entre ambos. En este sentido este trabajo trata de encontrar qué factores influyen en la duración del proceso de transición del sistema educativo a un empleo. Más concretamente vamos a tratar de determinar qué factores inciden en el tiempo que transcurre entre el momento en el que un joven finaliza o abandona sus estudios y el momento en el que encuentra su primer empleo significativo. En definitiva, analizaremos los factores que afectan a la duración del primer desempleo.

Desde el punto de vista de los modelos de búsqueda planteados por la teoría económica la salida de la situación de desempleo viene determinada por dos probabilidades: la probabilidad de recibir una oferta de empleo y la probabilidad de aceptarla. La probabilidad de recibir una oferta de empleo depende de factores relacionados con las características personales del individuo que pueden afectar a la intensidad de la búsqueda de un empleo y a las ofertas que se encuentren en el mercado laboral (el sexo, el nivel de estudios y el sector en el que se inscriben los estudios), de factores cíclicos y de factores institucionales (políticas de empleo dirigidas a la contratación de determinados colectivos). Por otro lado, la probabilidad de que una vez recibida una oferta se acepte, está relacionada con el *salario de reserva* de cada individuo, que viene determinado por sus características personales y por la situación cíclica de la economía.

Partiendo de este planteamiento la hipótesis de partida es que la duración del proceso de transición del sistema educativo a un empleo significativo puede verse influida por factores personales (el sexo, los estudios alcanzados y el sector en el que se inscriben y la edad a la que se terminan los estudios), por factores familiares, (el nivel de estudios, la situación laboral o la condición socioeconómica de los padres), por el ciclo económico y por el lugar de residencia. Para contrastar esta hipótesis nos hemos basado en los datos proporcionados por el modulo específico de la EPA del año 2000 relativo a la transición del sistema educativo al mercado laboral y hemos aplicado técnicas propias de los modelos de duración o supervivencia.

Desde este enfoque estadístico, el análisis de la duración del primer desempleo consiste en caracterizar su distribución a partir de la estimación de la función de supervivencia, $S(t; X)$ y de la función de riesgo, $h(t; X)$. La primera informa sobre la probabilidad de que la duración del desempleo sea superior a un determinado número de meses (t), y la función de riesgo cuantifica la probabilidad de que un individuo abandone el desempleo en el momento t ,

condicionada a que ha estado desempleado hasta un instante anterior. Ambas funciones pueden verse influidas por un conjunto de factores incluidos en X .

Finalmente, un objetivo adicional del trabajo es comprobar si existen diferencias por género en cuanto a los factores que influyen en la duración del primer desempleo.

Existen en la literatura otros trabajos en los que se aborda esta problemática, pero utilizan fuentes estadísticas y metodologías diferentes. Entre ellos se encuentra Albert, Juárez, Sánchez y Toharia (1998) que analizan, a partir de la información que suministra la EPA de flujos, la influencia de los factores antes señalados sobre la probabilidad de transitar desde el sistema educativo a un empleo, al desempleo o a la inactividad durante el periodo 1992-1999. Para ello utilizan modelos de elección discreta ya que no tratan de estudiar la duración del proceso, sino si el tránsito se produce o no. Ahn y Ugidos (1995) analizan, como en este trabajo, la duración del desempleo de los jóvenes utilizando los modelos de supervivencia, sin embargo, la fuente estadística que sirve de base es la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo en España de 1991. Beamonte y Bermúdez (2002) proponen un modelo jerárquico Gamma para el estudio bayesiano de los tiempos de desempleo de la población valenciana que busca su primer empleo. Lassibille y otros (2001) analizan la entrada al mercado de trabajo de los estudiantes al finalizar sus estudios a partir de la Encuesta Socio-Demográfica que realizó el INE en 1991. Por último, Basulto y otros (2002) realizan un estudio de la duración del primer desempleo de los jóvenes andaluces que se encontraban parados en el primer trimestre del 2000, utilizando como fuente estadística la EPA de flujos.

La estructura de la comunicación es la siguiente. En el primer apartado se describen los datos utilizados en el análisis así como otras cuestiones referidas a las definiciones utilizadas y a los datos disponibles, realizando una pequeña descripción de la muestra. En el segundo, incluimos los resultados de la estimación de un modelo de riesgo proporcionales para la duración del primer desempleo. Finalmente, se incluye un apartado con las principales conclusiones.

2.- DATOS, VARIABLES UTILIZADAS Y DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Los datos utilizados para llevar a cabo el análisis corresponden al “módulo específico” de la Encuesta de Población Activa del segundo trimestre del 2000, que se denomina módulo de transición de la educación al mercado laboral. Se trata de una ampliación del cuestionario habitual al que solamente responden aquellos individuos de entre 16 y 35 años que en los últimos diez años (entre 1991 y el segundo trimestre del año 2000) han finalizado, abandonado o interrumpido durante más de un año sus estudios o formación iniciales.

Este modulo específico comprende una serie de preguntas sobre la incorporación al mercado de trabajo después del periodo formativo e incluye la duración del periodo de

búsqueda, las características del empleo encontrado (duración, ocupación), el nivel educativo del padre y la madre. Además se cuenta con todas las características personales y familiares de los individuos que recoge el cuestionario ordinario de la EPA, como son el nivel de estudios, la edad, la composición familiar, etc.

De cara al aspecto que a nosotros nos interesa, el módulo informa sobre la fecha de salida del sistema educativo y, en su caso, de la fecha en la que se accede al primer empleo significativo¹. Por lo tanto, a partir de la diferencia entre ambas fechas obtenemos nuestra variable duración del “primer desempleo” cuya periodicidad es mensual². Cabe señalar que la diferencia entre esas dos fechas no es necesariamente el tiempo que el individuo está desempleado si consideramos la definición de parado de la EPA (persona sin trabajo que busca activamente empleo), ya que no se está teniendo en cuenta si el individuo empieza a buscar activamente empleo inmediatamente después de abandonar, interrumpir o finalizar sus estudios. En este sentido, la duración que aquí se considera corresponde al periodo de tiempo que va desde que se abandonan, interrumpen o finalizan los estudios hasta que se encuentra un empleo, independientemente del momento en el que se comienza a buscar. En cualquier caso, los individuos que nunca han encontrado empleo después de abandonar, interrumpir o finalizar sus estudios y nunca lo han buscado se han excluido del análisis, junto con los individuos que no han encontrado empleo y en el momento de la encuesta se encuentran inactivos, ya que para esos individuos desconocemos el momento en el que dejaron de buscar activamente empleo y, por tanto, la duración de su primer desempleo. Asimismo, también hemos excluido los individuos que finalizan, abandonan o interrumpen sus estudios iniciales en el año 2000 pues consideramos que no han tenido tiempo de encontrar un empleo y los individuos que no han encontrado nunca empleo y en el momento de realizar la encuesta están realizando el servicio militar (población contada aparte).

Si simplemente excluimos los datos del año 2000, la muestra estaría formada por 14676 jóvenes, volumen que representa el 28% de los individuos de entre de 16 y 35 años que han rellenado el cuestionario habitual de la EPA. Si utilizamos la ponderación asignada a cada elemento muestral estaríamos analizando 3366628 individuos.

Una primera descripción de los datos aparece en la Tabla 1. Los resultados muestran que tan sólo el 60,3% de los jóvenes que abandonaron, finalizaron o interrumpieron sus estudios en los últimos diez años han encontrado un empleo significativo, es decir, casi la mitad de los

¹ Un empleo es significativo si así lo considera el joven entrevistado, si bien, debe cumplir como requisitos mínimos que tenga una duración de al menos seis meses y un horario semanal de al menos 20 horas.

² Ante la falta de información mensual para todos los individuos ha sido necesario combinar la información del cuestionario habitual y del módulo específico así como incorporar una serie de supuestos. Una descripción exacta de cómo se ha construido esta variable puede pedirse a los autores. No se incluye aquí por falta de espacio.

individuos no han encontrado aún empleo. Sin embargo, no todos los jóvenes que no han encontrado empleo lo han buscado activamente. En este sentido sorprende que el 24,6% de esos individuos no haya buscado nunca activamente empleo. En principio se podría pensar que puede haber una relación positiva entre haber salido del sistema educativo en los últimos años del periodo y no haber buscado nunca empleo, sin embargo los datos señalan que ambas variables son independientes, ya que el porcentaje de los individuos que no buscan se mantiene en torno a un 25% cuando se tienen en cuenta los tres periodos de tiempo considerados. Como ya hemos señalado, estos individuos se han excluido del análisis de la duración del primer desempleo.

Tabla 1: Distribución de los individuos según encuentren o no empleo y según lo hayan o no buscado

	Número de individuos	Porcentaje
Encuentra empleo	2028454	60,3%
No encuentra empleo	1338173	39,7%
Ha buscado	1008554	75,4%
No ha buscado	329619	24,6%
1991-1993	105116	26,6%
1994-1996	104848	22,3%
1997-1999	119655	25,3%

La descripción numérica de la variable duración del primer desempleo para todos los individuos recoge una rango de variación que va desde 0 meses hasta 116 meses. La duración media del periodo de transición se sitúa en 40 meses y el 50% de los individuos al menos tarda 48 meses en encontrar un empleo.

En principio, la elección de las variables explicativas de la duración del proceso de transición entre el sistema educativo y el primer empleo significativo, se ha visto condicionada tanto por la teoría económica como por la disponibilidad de información a partir del cuestionario de la EPA y, finalmente, las variables consideradas las hemos englobado en cuatro grupos.

Características personales, entre las que consideramos el sexo, el nivel de los estudios alcanzados, la edad del individuo al abandonar, terminar o interrumpir los estudios y el sector en el que se inscriben los estudios.

Lo deseable sería que el sexo no tuviera ninguna influencia en la duración del primer desempleo de los jóvenes, ya que es difícil pensar que exista algo inherente a alguno de los dos géneros que tenga una incidencia en la probabilidad de recibir una oferta y en la de aceptarla. Sin embargo, en muchas ocasiones nos encontramos con que las mujeres se enfrentan a mayores dificultades para encontrar un empleo, bien porque los empresarios son más reacios a contratarlas, bien porque en algunos casos su búsqueda de empleo es menos intensa o bien por que su salario de reserva puede ser más elevado.

La información que proporciona la EPA respecto al nivel de estudios alcanzado antes de salir del sistema educativo se ha agrupado en los siguientes grupos: Estudios Primarios, Primera Etapa de la Enseñanza Obligatoria, Bachillerato, Formación Profesional y Estudios Universitarios. Si atendemos a la teoría del capital humano a medida que aumenta el nivel educativo, la probabilidad de incorporarse como empleado al mercado laboral es mayor, ya que la probabilidad de recibir una oferta de empleo aceptable también lo será, por lo tanto, el efecto esperado de esta variable será positivo. Con respecto al sector de estudios, la EPA establece 10 grupos, y en principio es de esperar que aquellos estudios con menor tasa de paro conduzcan a duraciones menores del primer desempleo.

La edad de salida del sistema educativo se ha recodificado en 5 subgrupos: menores de 15 años, de 16 a 19 años, de 20 a 22 años, de 23 a 25 años y de 26 a 35 años. Esta variable está fuertemente correlacionada con el nivel de estudios alcanzado y, por ello, su efecto sobre la duración del primer desempleo será el mismo. No obstante, también hay que considerar que una parte de los individuos que salen del sistema con edades avanzadas (entre 26 y 35 años) son malos estudiantes y pueden encontrarse con mayores dificultades a la hora de encontrar un empleo.

Características familiares como son el nivel de estudios, la situación laboral y la condición socioeconómica de los padres. La idea que se esconde detrás de estas variables es que la situación familiar tiende a perpetuarse y así familias con una condición socioeconómica más próspera, niveles educativos más altos y madres activas tienden a proporcionar más oportunidades para que sus miembros encuentran empleo. No hay que olvidar que una de las principales vías de acceso a un empleo son los contactos familiares y personales. Estas variables no son específicas del módulo sino que se han derivado a partir del cuestionario habitual de la EPA para aquellos jóvenes que responden que son hijos a la pregunta sobre cuál es su relación con la persona principal del hogar.

Ciclo económico. A este respecto los individuos pueden abandonar, terminar o interrumpir los estudios entre 1991 y 1999. Este periodo abarca años en los que la situación económica ha sido muy diferente y eso sin lugar a dudas puede tener una influencia en la probabilidad de encontrar un empleo. Por ello, para analizar este aspecto hemos utilizado tres subperiodos diferentes: 1991-1993, que corresponde a años de recesión económica, 1994-1996, que recoge los inicios de la recuperación y 1997-1999, que representa años de bonanza económica.

Área geográfica de residencia. Una variable a considerar debería ser el lugar de residencia en el momento de salir del sistema educativo, ya que el mercado laboral y las medidas activas de empleo encaminadas a las inserción de los jóvenes en dicho mercado han diferido y difieren por Comunidades Autónomas. Sin embargo, esta información es difícil de

determinar, ya que la EPA informa del lugar de residencia del individuo en el momento de realizar la encuesta (segundo trimestre de 2002) pero no del lugar dónde se residía en el momento de abandonar, interrumpir o finalizar los estudios. A pesar de este inconveniente hemos incorporado en el modelo variables representativas de las distintas comunidades autónomas, las cuales consideramos que pueden recoger este aspecto al darse en España poca movilidad y ser la definición del área geográfica más amplia que la provincia en la que se reside.

Antes de presentar el análisis de la duración del primer desempleo vamos a realizar una breve descripción de las principales características de la muestra en términos de las variables consideradas, las cuales aparecen recogidas en la Tabla 2 y Tabla 3.

En primer lugar, hay un ligero predominio de hombres. Por niveles de estudios el 67,6% de los jóvenes abandona el sistema educativo con un nivel formativo superior a la enseñanza obligatoria. Concretamente, el 28,2% sale del sistema con estudios universitarios, el 28,3% con estudios de Formación Profesional y el 11,1% con bachillerato. Por otra parte, existe una relación importante entre el nivel y el sector de los estudios (Tabla 2), ya que los individuos que se incluyen en el sector básico son aquellos que tienen entre estudios primarios y bachillerato incluido, es decir, los que no tienen ningún tipo de especialización, mientras que en los otros sectores de estudios se encuentran los jóvenes con estudios de Formación Profesional o Universitarios. Globalmente, las especialidades con más efectivos son las Ciencias Sociales (22,0%), que incluye Ciencias Sociales y del Comportamiento, Periodismo e Información, Enseñanza Comercial y Administración y Derecho y los estudios más técnicos que se encuadran en Ingenierías, Industria y Construcción (12,7%). Si nos centramos en la distribución por nivel de estudios y sector (Tabla 5), se comprueba que dentro de Formación Profesional la mayor parte de los jóvenes se concentran en Ciencias Sociales (35,5%) e Ingeniería, Industria y Construcción (32,3%). Por su parte, dentro de los Estudios Universitarios hay una mayor distribución entre los distintos sectores, aunque sólo las Ciencias Sociales concentran el 42,5%. Así, Ingenierías, Industria y Construcción, representan un 12,5%, Ciencias Exactas un 12,3% y Medicina y Servicios Sociales 10,1%.

En cuanto a la edad a la que se sale del sistema educativo, el porcentaje de individuos que lo hacen antes de los 15 años es bastante elevado (22,5%), si bien la gran mayoría (71,8%) sale del sistema educativo entre los 16 y los 25 años. Esto significa que la mayor parte de los individuos se ajustan más o menos a los años teóricos de formación, pues tan sólo el 17,6% sale del sistema educativo entre los 23 y los 35 años.

Atendiendo a las características familiares, el nivel de estudios alcanzado por los padres es bastante inferior al de los hijos, existiendo un claro predominio de padres con tan solo estudios primarios o inferiores. En cuanto a la clasificación laboral de los padres, mientras que

en el caso del padre hay un claro predominio de la situación de ocupado (73,0%), en el caso de la madre, la mayoría se encuentran en situación de inactividad (57,3%).

Por último, la distribución de los individuos en los nueve años considerados es más o menos homogénea lo que significa que si consideramos los tres subperiodos señalados anteriormente, el volumen de individuos en cada uno de ellos es similar.

En la tabla 3 también aparece la descripción de los jóvenes que han encontrado un empleo y de aquellos que no lo han conseguido, lo que permite obtener una primera idea de cuáles son los factores que influyen en este hecho. En este sentido se detecta una asociación positiva entre encontrar empleo y ser hombre, tener estudios de formación profesional o universitarios dentro del sector de la Ingeniería, Industria y Construcción o en el ámbito de la Ciencias Sociales y una edad superior a los 20 años a la hora de salir del sistema educativo. Asimismo, también existe una asociación positiva entre encontrar un empleo y tener padres con un nivel de estudios superior a los estudios primarios y con una situación laboral, tanto del padre como de la madre de ocupados.

Tabla 2: Distribución de los jóvenes por nivel y sector de estudios

		Nivel de estudios alcanzado					Total
		Estudios Primarios	Primera Etapa de Secundaria	Bachillerato	Formación Profesional	Estudios Universitarios	
		% col.	% col.	% col.	% col.	% col.	% col.
Sector de estudios	Básico	100.0%	100.0%	100.0%	.4%	.0%	43.7%
	Docente y Educación				1.2%	8.4%	2.7%
	Artes y Humanidades				5.1%	8.2%	3.8%
	Ciencias Sociales				35.5%	42.5%	22.0%
	Ciencias Exactas				5.3%	10.1%	4.3%
	Ingeniería, Industria y Construcción				32.3%	12.5%	12.7%
	Agricultura y Ganadería				1.2%	2.1%	.9%
	Medicina y Servicios Sociales				9.6%	12.3%	6.2%
	Serv. Personales, Transporte y otros.				7.9%	3.7%	3.3%
	Sin clasificar				1.3%	.2%	.4%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 3: Descripción de las variables explicativas y de la muestra

Variables	Valores	Categorías	No encuentra empleo	Encuentra empleo	Total
Sexo	1	Varón	47.3%	54.9%	52.5%
	0	Mujer	52.7%	45.1%	47.5%
			100.0%	100.0%	100.0%
Nivel de estudios alcanzado	1	Estudios Primarios	7.0%	4.1%	5.0%
	2	Primera Etapa de Secundaria	32.1%	25.4%	27.5%
	3	Bachillerato	10.7%	11.2%	11.1%
	4	Formación Profesional	26.5%	29.1%	28.3%
	5	Estudios Universitarios	23.7%	30.2%	28.2%
			100.0%	100.0%	100.0%
Sector de estudios	0	Básico	50.0%	40.8%	43.7%
	1	Docente y Educación	3.3%	2.4%	2.7%
	2	Artes y Humanidades	3.3%	4.0%	3.8%
	3	Ciencias Sociales	19.2%	23.3%	22.0%
	4	Ciencias Exactas	3.6%	4.7%	4.3%
	5	Ingeniería, Industria y Construcción	9.5%	14.1%	12.7%
	6	Agricultura y Ganadería	.7%	1.0%	.9%
	7	Medicina y Servicios Sociales	6.6%	6.0%	6.2%
	8	Serv. Personales, Transporte y otros.	3.2%	3.3%	3.3%
	9	Sin clasificar	.4%	.4%	.4%
			100.0%	100.0%	100.0%
Grupos de Edad de finalización de los estudios	1	Menores de 15 años	27.2%	20.4%	22.5%
	2	de 16 a 19 años	34.0%	33.6%	33.7%
	3	de 20 a 22 años	18.8%	21.3%	20.5%
	4	de 23 a 25 años	14.8%	18.9%	17.6%
	5	de 26 a 35 años	5.2%	5.9%	5.7%
			100.0%	100.0%	100.0%
Nivel máximo de estudios del padre o madre	1	Estudios Primarios o Inferiores	66.0%	60.2%	62.0%
	2	Educación Secundaria Obligatoria o Equivalente	15.8%	17.0%	16.6%
	3	Bachillerato o Equivalente	9.3%	10.9%	10.4%
	4	Estudios Superiores o Equivalentes	8.9%	11.9%	11.0%
			100.0%	100.0%	100.0%
Clasificación laboral del padre	2	Ocupado	68.9%	74.8%	73.0%
	3	Parado	7.8%	4.4%	5.5%
	4	Inactivo	23.2%	20.7%	21.5%
			100.0%	100.0%	100.0%
Clasificación laboral de la madre	2	Ocupados	29.2%	38.1%	35.3%
	3	Parados	11.3%	5.6%	7.4%
	4	Inactivo	59.5%	56.3%	57.3%
			100.0%	100.0%	100.0%
Fase de terminación de los estudios	1	1991-1993	29.2%	35.1%	33.2%
	2	1994-1996	35.8%	37.1%	36.7%
	3	1997-1999	35.0%	27.8%	30.0%
			100.0%	100.0%	100.0%

3.- RESULTADOS

Para llevar a cabo la estimación de la función de riesgo hemos utilizado dos procedimientos complementarios. El estimador no paramétrico de Kaplan-Meier y un modelo de riesgo de proporcionales. Presentamos aquí, solamente, los resultados del modelo de riesgos proporcionales según el cual la función de riesgo base que viene dada por

$$h(t; x_t) = h_0(t) \cdot e^{x_t \beta}$$

Dentro del vector de factores explicativos, X , en principio hemos considerado las variables anteriormente expuestas, sin embargo algunas no han resultado significativas, debido a la multicolinealidad existente entre ellas. Este es el caso de la edad a la que se sale del sistema educativo, cuya información viene también recogida por el nivel de estudios alcanzado, por lo que se ha eliminado de la especificación. Asimismo, con el objeto de recoger de la manera más pormenorizada posible la información del nivel y el sector de estudios alcanzado, hemos introducido estas variables de forma multiplicativa. Concretamente, hemos considerado de forma separada el nivel de Estudios Primarios, Primera Etapa de la ESO y Bachillerato (recuérdese que estos individuos no tienen ningún grado de especialización y su sector de estudios es el 0) y los individuos con Formación Profesional y Estudios Universitarios, se han desagregado para cada uno de los ocho sectores de estudios, incluidos en el EPA. Por lo que se refiere a las variables familiares, han resultado significativas el máximo nivel de estudios alcanzado por los padres y su situación laboral. Finalmente, hemos incorporado las variables que recogen la situación cíclica de la economía y la comunidad autónoma de residencia.

Para la especificación de la función de riesgo $h_0(t)$ base hemos partido de los resultados proporcionados por el estimador no paramétrico de Kaplan-Meier que conduce a una función de riesgo prácticamente horizontal y hemos utilizado dos supuestos. En primer lugar, una función exponencial que implica una función de riesgo constante, tal y como indica el estimador no paramétrico. En segundo lugar, una especificación semiparamétrica en la que no se asume ninguna función específica para la función de riesgo base, que hemos denominado modelo de Cox.

Los resultados de la estimación de ambos modelos (exponencial y Cox), recogidos en la Tabla 4, muestran que la influencia de las variables explicativas es bastante robusta a las distintas especificaciones de la función de riesgo base, pues el signo y la significatividad de los coeficientes apenas cambian en los dos modelos estimados. No obstante, en el modelo de Cox el nivel y sector de estudios y el ciclo económico tienen una influencia cuantitativamente superior. En cualquier caso, atendiendo al valor de la función de verosimilitud, el modelo exponencial es claramente preferible y por ello, nos vamos a centrar en los resultados de este modelo, aunque en la Tabla 4 recojamos los dos. Asimismo, dado que un objetivo adicional es analizar si existen

diferencias por género en los factores que afectan a la duración del primer desempleo, hemos reestimado la especificación del modelo exponencial para la muestra de varones y mujeres.

El análisis de los coeficientes estimados para las variables explicativas según el modelo exponencial, expresados en términos de $e^{\hat{\beta}}$, nos permiten cuantificar el efecto de cada una de ellas sobre la duración del primer desempleo y confirma los resultados esperados a priori.

El primer resultado que se obtiene es que el sexo del individuo tiene una incidencia significativa en la duración del primer desempleo, de modo que las mujeres se enfrentan a mayores dificultades a la hora de salir del desempleo. Concretamente, la probabilidad instantánea de que un hombre salga del desempleo en cualquier mes es un 19% superior a la de las mujeres.

La teoría del capital humano, como era de esperar se confirma ya que cuanto mayor es el nivel de estudios alcanzado al salir del sistema educativo, mayor es la probabilidad de encontrar el primer empleo significativo y, por tanto, menor es la duración del primer desempleo. Así, por ejemplo se estima que la probabilidad de que un joven con estudios Bachillerato salga del desempleo es un 28% superior a la de aquel que sólo cuenta con estudios primarios. Para cualquier sector de los estudios, excepto los dirigidos a la Docencia y Educación, los individuos con Formación Profesional se encuentran mejor situados que los jóvenes con menor titulación, y lo mismo ocurre con los individuos con Estudios Universitarios, salvo aquellos que tienen estudios en Artes y Humanidades que se encuentran peor situados que los individuos con cualquier estudio de Formación Profesional.

Dentro de los estudios de Formación Profesional, los sectores con mejores resultados son Artes y Humanidades, seguido de Ingeniería, Industria y Construcción y de Servicios Personales, Transportes y Otros, en el otro lado de la clasificación nos encontramos con la Docencia y Educación, las Ciencias Sociales y la Medicina y los Servicios Sociales. Por lo que respecta a los Estudios Universitarios el efecto cuantitativo y la variabilidad entre las distintas titulaciones es mayor que en los estudios de Formación Profesional. Así, los individuos con estudios de Ingeniería, Industria y Construcción (Arquitectura) tienen 66% más de posibilidades de salir del desempleo que los que cuentan con una formación dirigida a la Docencia y Educación. Otros estudios que aumentan la probabilidad de abandonar la situación de desempleo, son los inscritos en el ámbito de la Agricultura y Ganadería, las Ciencias Sociales y las Ciencias Exactas. Significativamente por detrás se encuentran las Artes y Humanidades, la Docencia y Educación y Medicina y Servicios Sociales. En definitiva, los resultados reflejan la demanda laboral existente de las distintas titulaciones.

Cuando distinguimos por género se comprueba que el nivel de estudios tiene una muchísima mayor influencia en las mujeres. Así, mujeres con estudios de Formación Profesional o Estudios Universitarios casi doblan las posibilidades de abandonar la situación de

desempleo que las que sólo cuentan con Estudios Primarios. En los varones el nivel educativo aunque resulta también significativo, no genera tantas diferencias, salvo en el caso de varones con estudios universitarios en el ámbito de la Ingeniería, Industria y Construcción y los dirigidos a la Agricultura y Ganadería en los que se dobla el efecto sobre la duración del desempleo.

Con respecto a las variables relacionadas con la estructura familiar, los resultados muestran que la probabilidad de salir del primer desempleo se ve influida por el nivel formativo de los padres. Concretamente, tener padres con tan solo estudios primarios reduce en un 4% las posibilidades de encontrar un empleo significativo frente a aquellos que tienen padres con un nivel de formación mayor. Lo mismo ocurre con los individuos cuyos padres se encuentran en una situación de paro o inactividad. Así, los individuos con padre en paro tienen un 21% menos de posibilidades de encontrar un primer empleo significativo, frente a los que tiene padre ocupado. La desventaja se cifra en un 11% si la madre está inactiva. Como ya dijimos anteriormente parece que la situación laboral familiar tiende a afianzarse y esto puede estar motivado por el hecho de que la principal forma de búsqueda de empleo son los contactos familiares y personales, los cuales aumentan cuando se está ocupado. Por género la situación laboral del padre tiene una menor influencia en las mujeres que en los hombres, sin embargo la de la madre tiene una incidencia mayor.

La situación cíclica de la economía influye de modo muy importante en la probabilidad de encontrar un primer empleo significativo. Concretamente los jóvenes que salen de sistema educativo en la época de expansión económica tienen un 197% más de posibilidades de encontrar empleo que los que lo hicieron en los años de crisis. Lo mismo ocurre con aquellos que salieron en años intermedios, aunque en este caso la ventaja se reduce a un 40%. Además la situación cíclica de la economía incide en mayor medida en la duración del desempleo de los varones.

La comunidad autónoma de residencia también ejerce su influencia y las que otorgan mayores posibilidades a la hora de encontrar un empleo significativo son Aragón, Comunidad Valenciana y Navarra y las que se encuentran en peor situación son Andalucía, Asturias y Ceuta y Melilla.

Tabla 4: Resultados de la estimación de los modelos planteados (e^{β})

		Cox	Exponencial	Exponencial	Exponencial
			(mujeres)	(varores)	
Sexo	Varón	1,21	1,19		
	Mujer (ref.)				
Nivel de estudios alcanzado	Estudios Primarios (ref.)				
* sector de estudios	Primera Etapa de Secundaria	1,14	1,13	1,28	
	Bachillerato	1,31	1,28	1,45	1,24
	Formación Profesional				
	Docente y Educación				
	Artes y Humanidades	1,83	1,75	2,43	1,51
	Ciencias Sociales	1,46	1,41	1,66	1,32
	Ciencias Exactas	1,53	1,45	1,85	1,34
	Ingeniería , Industria y	1,55	1,50	1,94	1,39
	Construcción				
	Agricultura y Ganadería	1,48	1,46		1,43*
	Medicina y Servicios Sociales	1,47	1,41	1,72	
	Serv. Personales, Transportes y	1,56	1,50	1,82	1,33*
	Otros.				
	Estudios Universitarios				
	Docente y Educación	1,40	1,36	1,68	
	Artes y Humanidades	1,37	1,33	1,37	1,55
	Ciencias Sociales	1,81	1,71	2,08	1,54
	Ciencias Exactas	1,71	1,63	2,08	1,42
	Ingeniería , Industria y	2,38	2,27	2,76	2,06
	Construcción				
	Agricultura y Ganadería	2,00	1,96	2,02	1,98
	Medicina y Servicios Sociales	1,57	1,50	1,82	1,31
	Serv. Personales, Transportes y	1,75	1,69	2,10	1,49
	Otros.				
Nivel máximo de estudios del padre o madre	Estudios Primarios o Inferiores	0,95*	0,96*	0,94*	
	Otros estudios (ref.)				
Clasificación laboral del padre	Ocupado (ref.)				
	Parado	0,79	0,79	0,83	0,76
	Inactivo	0,88	0,89		0,87
Clasificación laboral de la Madre	Ocupados (ref.)				
	Parados	0,64	0,66	0,54	0,77
	Inactivo	0,88	0,89	0,88	0,91
Fase de terminación de los Estudios	1991-1993 (ref.)				
	1994-1996	1,79	1,40	1,35	1,43
	1997-1999	4,30	2,97	2,53	3,37
Comunidad Autónoma	Andalucía, Asturias, CyM (ref.)				
	Aragón	2,41	2,29	2,29	2,27
	Baleares	1,91	1,84	1,99	1,73
	Canarias	1,67	1,61	1,67	1,58
	Cantabria	1,26	1,24	1,30	
	Castilla y León	1,67	1,62	1,52	1,69
	Castilla La Mancha	1,74	1,67	1,91	1,52
	Cataluña	1,76	1,71	1,77	1,66
	Com. Valenciana	2,09	2,01	2,05	1,97
	Extremadura	1,20	1,19		1,24
	Galicia	1,46	1,44	1,40	1,46
	Madrid	1,31	1,31	1,50	1,15
	Murcia	1,63	1,59	1,78	1,48
	Navarra	2,35	2,25	2,04	2,42
	País Vasco	1,73	1,68	1,48	1,85
	Rioja	1,94	1,82	1,65	1,97
N		10239	10239	4775	5469
LogL		-57597,3	-13476,2	-6098,5	-7339,7
LR Test (gl=41)		2642,0	2293,1	931,1	1423,2

Todas las variables son significativas al 5% salvo las que aparecen con (*) que lo son al 10%. e^{β} mide el efecto proporcional sobre la tasa de riesgo de cada modalidad con respecto a la de referencia, señalada con (ref.).

4.- CONCLUSIONES

En este trabajo hemos intentado analizar los factores que influyen en la duración del proceso de transición del sistema educativo a un primer empleo significativo. Para ello, hemos utilizado los datos que proporciona el módulo específico de la EPA incorporado en el segundo trimestre del año 2000 y hemos estimado modelos de supervivencia. Esta metodología nos ha permitido confirmar nuestra hipótesis de partida según la cual la duración del proceso de transición se ve influida por factores personales, por factores familiares y por factores cíclicos y socioeconómicos que reflejan la situación económica de cada momento dado y el lugar de residencia. Por otro lado, no hemos detectado dependencia de la duración, o dicho de otro modo, la propia duración del primer desempleo no influye en la probabilidad instantánea de abandonar dicha situación.

Concretamente, los resultados muestran que la duración del primer desempleo se reduce con el nivel de estudios alcanzado y con la edad a la que se sale del sistema educativo. Asimismo, las características familiares, como son el nivel de estudios alcanzado por los padres y su situación laboral ejercen su influencia. Por una parte, los jóvenes con padres con mayores niveles de estudio encuentran menores dificultades a la hora de encontrar el primer empleo significativo y lo mismo ocurre con aquellos que sus padres están ocupados. El pulso de la economía incide positivamente en la duración del primer desempleo y el lugar de residencia, reflejando que cuanto mejor es la situación económica, mayores son las posibilidades de encontrar empleo.

Cuantitativamente, los factores que ejercen una mayor influencia son el ciclo económico, seguido del nivel y sector de los estudios y la comunidad autónoma. Cuando se distingue por género, se aprecia que en las mujeres influye más el nivel de estudios alcanzado por ellas mismas, mientras que en los varones tienen una mayor incidencia la situación laboral del padre y la situación cíclica de la economía.

3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHN, N. Y UGIDOS, A. (1995): Duration of unemployment in Spain: relative effects of unemployment benefit and family characteristics, Oxford Bulletin of Economics and Statistics, 57 (2), pág. 249-264.

AHN, N. Y UGIDOS, A. (1995): Desempleo juvenil en España: qué determina su duración, Ekonomiaz, nº 31-32, pág. 246-265.

ALBA RAMÍREZ, A. (1998): Re-employment probabilities of young workers in Spain, Investigaciones Económicas, vol XXII (2), pág. 201-224.

ALBERT, C., JUÁREZ, J. P., SÁNCHEZ, R. Y TOHARIA, L. (1998): Las transiciones de los jóvenes de la escuela al mercado de trabajo: un análisis de flujos, documento de trabajo del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, nº 24.

ALBERT, C., JUÁREZ, J. P., SÁNCHEZ, R. Y TOHARIA, L. (1998): La transición de la escuela al mercado de trabajo en España: años noventa, Papeles de Economía Española, nº 86, pág. 42-58.

ALLISON, P. D. (1995): Survival Analysis Using the SAS System: a practical guide, SAS Institute Inc.

BASULTO, J., ORTEGA, F., CAMÚÑEZ, J. A., PÉREZ HIDALGO, M. D. Y MARTÍN MARTÍN, D. (2002): Las duraciones de los desempleados andaluces que buscan su primer empleo. La EPA enlazada 2000.I-2001.3, Actas de la XVI Reunión de ASEPELT.

BEAMONTE, E. Y BERMÚDEZ, J. D. (2002): Un análisis del mercado laboral relativo a la población valenciana que busca su primer empleo, Estudios de Economía Aplicada, vol. 20 (II), págs. 331-345.

BRATBERG, E. Y ANTI NILSEN, O. (1998): Transitions from school to work and the early labour market experience, Oxford Bulletin of Economics and Statistics 62(S1), pág. 909-929.

COX, D. R. (1972): Regression models and life-tables (with discussion), Journal of the Royal Statistical Society, serie B, 34, pág. 187-220.

D'ADDIO, A. C. (1998): Unemployment durations of french young people, documento de trabajo nº 9821 IRES, Universidad Católica de Louvain.

DEVINE, T. J. Y KIEFER, N. M. (1991): Empirical Labor Economics, Oxford University Press.

INE (2001): Encuesta de Población Activa. Módulo de transición de la educación al mercado laboral, INE, Madrid.

KAPLAN, E. L. Y MEIER, P. (1958): Nonparametric estimation from incomplete observations, Journal of the American Statistical Association, 53, pág. 457-481.

LASSIBILLE, G., NAVARRO, L., AGUILAR, I. Y SÁNCHEZ, C. (2001): Youth transition from school to work in Spain, Economics of Education Review, nº 20 (2), pág. 139-149.